



El territorio reticular

Jérôme Monnet

► To cite this version:

Jérôme Monnet. El territorio reticular. Beatriz Nates Cruz. Enfoques y métodos en estudios territoriales, RETEC/Doctorado de estudios territoriales de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, pp.137-167, 2013. halshs-00533584v2

HAL Id: halshs-00533584

<https://shs.hal.science/halshs-00533584v2>

Submitted on 22 Aug 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Publicado en : B. Nates Cruz (coord.), *Enfoques y métodos en estudios territoriales*, Manizales : RETEC/Doctorado de estudios territoriales de la Universidad de Caldas, 2013, p.137-167 (Traducción por A.F. Cardona Jiménez de un artículo originalmente publicado en francés en: *Anthropos* n°227, p.91-104, Barcelona, 2010).

EL TERRITORIO RETICULAR

Jérôme Monnet¹

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el concepto de territorio ha cobrado una gran importancia, tanto en los debates de las ciencias sociales como en las políticas públicas. Este concepto remite a las interacciones entre la sociedad y su entorno físico, e implica el reconocimiento de un bucle de interdeterminación entre conceptualización y producción física del espacio. El territorio corresponde a un espacio definido, producido y ordenado por acciones humanas, mientras la territorialidad representa la dimensión espacial de los actores y los valores que éstos atribuyen al espacio intervenido. En cuanto a la territorialización, ésta cubre el conjunto de acciones implementadas por estos actores en nombre de sus valores. El paradigma occidental moderno del territorio hizo de éste un área donde se ejerce una competencia (ya sea como propietario privado o autoridad político-administrativa, entre otras), pero esta realidad es trastornada por la intensificación de las movilidades y la individualización de los comportamientos.

El siguiente texto está compuesto por tres secciones autónomas: en la primera se plantea un análisis contextual del concepto de territorio, en la segunda se propone un planteamiento personal sobre el carácter "fluido y borroso" del territorio creado por la combinación de territorializaciones "areolares" y "reticulares", y en la tercera se hace el estudio de un caso concreto sobre el consumo alimenticio ambulante, que se podía leer aparte de las secciones previas, lo que explica porqué no tiene conclusión. Por lo tanto, a ciertos lectores les podría resultar mejor leer este estudio de caso en primer lugar.

1 Jérôme Monnet es Doctor en geografía por la Universidad de París-4 Sorbona y Profesor catedrático de urbanismo y ordenamiento territorial en el Instituto Francés de Urbanismo, Université Paris-Est (Marne-la-Vallée, Francia).

1. TERRITORIO, TERRITORIALIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN

El territorio: el bucle de retro-acción entre concepción y producción

El primer desafío que representa realizar una reflexión sobre el concepto de territorio es que es una noción común, utilizada por las personas, sin necesidad de ninguna definición profunda, en una gran cantidad de situaciones. Por el contrario, el estudio específico de dicho concepto da lugar a definiciones que difieren mucho del uso común de éste.

Las ciencias humanas y sociales tienen como tarea determinar (en el sentido de delimitar y estabilizar con fin de describir) las realidades que las prácticas sociales hacen indeterminables, esto en el sentido en que éstas nunca se "terminan". Mientras las ciencias naturales tienen objetos que no cuestionan su teorización, las ciencias humanas y sociales se interesan necesariamente en sujetos que tienen una opinión retroactiva sobre lo que los investigadores afirmamos de ellos. La comprensión del entorno de vida de los seres humanos ha implicado estas dos dificultades, ya que si el entorno físico puede ser descrito y medido objetivamente, las interacciones humanas con él, no se pueden entender sin tener en cuenta las representaciones que las sociedades hacen de este medio.

En efecto, el territorio, así como el espacio y el lugar, representa una realidad tangible en la vida cotidiana de las personas. La manera como éstas lo conciben y lo practican interfiere constantemente con la forma en que los investigadores lo teorizan. Es imposible discutir los términos que comúnmente se refieren a la totalidad o a los fragmentos de nuestro entorno vital, sin tener en cuenta la interacción entre el uso social de los conceptos y las conceptualizaciones científicas.

Algunas disciplinas han constituido un corpus de discusión y de definiciones sobre el concepto de territorio, principalmente: la geografía, el derecho, la ciencia política, la economía regional y la antropología social. Sin embargo, estos enfoques científicos también han permitido, directa o indirectamente, suscitar la ejecución de acciones destinadas a "lograr el concepto", es decir, a producir territorios ajustados a la idea misma que el actor se hace de lo que es un territorio. La política francesa de ordenamiento territorial ejemplifica esa retro-acción entre concepción y producción de territorio.

En el contexto de la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, los ingenieros de puentes y caminos, así como algunos geógrafos, tales como Jean-François Gravier² y Pierre Georges, diseñaron el espacio francés como el terreno de organización de intervención del Estado nacional, con la construcción de redes, infraestructuras y la ubicación, incentivada o autoritaria, de las actividades económicas (Dard, 2000). Se creó la Delegación de Ordenamiento Territorial y Acción Regional (DATAR por su siglas en francés),

2 De acuerdo con el periodista Jean-Louis Andréani (2008), el libro publicado en 1947 por Jean-François Gravier, *Paris et le désert français*, pudo "inspirar al general De Gaulle la planificación del territorio a la francesa y convertirse en la biblia de la descentralización".

que dependía del Primer Ministro y el Ministerio de Infraestructura, lo que ofrecía a esta política una administración piramidal (Frébault, 2003; Guigueno, 2003). La DATAR fue sustituida en 2007 por la Delegación Interministerial para la Ordenación y la Competitividad de los Territorios, a disposición del entonces nuevo Ministerio de Ecología, Energía, Desarrollo Sostenible y Ordenamiento Territorial. Este ministerio, encargado de promover “un ordenamiento y economía sostenibles de los territorios permitiendo sostener su competitividad y reforzar la cohesión social y territorial” (página web oficial del ministerio en 2009), fue reemplazado en 2012 por uno nuevo, el Ministerio de la Igualdad de los Territorios y de la Vivienda.

Con el paso del singular “Territorio” al plural “Territorios”, la concepción oficial francesa del territorio ha cambiado, tanto como la acción sobre el mismo. En contraste con el Estado central, el derecho francés designa como “colectividades territoriales” los gobiernos locales de nivel municipal, departamental o regional, a los cuales a partir de 1982 se les transfirió varias competencias del Estado en el marco de la política de descentralización. El territorio se convierte entonces en un fragmento de la nación, ya que antes era concebido como nacional y unitario, y ahora se lo considera como local y múltiple. Antes, actuar sobre el territorio pasaba por la apertura y la vinculación de las diferentes regiones a través de las infraestructuras de transporte gracias a los recursos nacionales, pero ahora los “recursos”, por explotar y desarrollar son la competitividad y la cohesión locales.

Territorio y territorialidad: el paradigma de área

Luego de señalar esa interdependencia, entre la concepción y la producción del territorio, ahora se abordará la teorización, realizada por las ciencias humanas y sociales respecto al concepto de territorio. La variedad de usos del concepto –en discursos políticos, administrativos, medios de comunicación, artísticos o científicos– impide ser exhaustivo y limita la síntesis. Mi propósito aquí es proporcionar una aproximación a partir de mis encuentros con los usos del concepto, en un ir y venir entre mi disciplina original, la geografía, y las demás ciencias humanas y sociales.

Aunque sus primeras apariciones son más antiguas, el término “territorio” empezó a ser utilizado comúnmente durante el siglo XVIII³. Las variaciones de *territorium* se encuentran tanto en las lenguas latinas como en las lenguas germánicas o eslavas. La raíz refiere la tierra y el sufijo *-torio* significa el lugar donde se desarrolla la acción o el instrumento utilizado para realizar la acción (como laboratorio, observatorio, dormitorio, lavatorio, etc.)⁴. En ese sentido, el territorio es la reunión etimológica de la materia y la

3 El término aparece en la edición de 1739 del Diccionario de la Real Academia Española (véase *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNTlle>, consultado el 26 de febrero de 2012)

4 “Suffixe -oir ou -oire », Capsules linguistiques, Centre de communication écrite, Université de Montréal (<http://www.cce.umontreal.ca/capsules/2890.htm>, consultado el 26 de febrero de 2012)

acción, del objeto de interés y del sujeto interesado. Dentro del paradigma occidental moderno (Berque, 1996; Toulmin, 1990; Monnet, 2000) se forjó la concepción predominante, jurídica y política, que define el territorio como una zona de competencia exclusiva de un actor (Alliès, 1980). En este sentido, hay una continuidad paradigmática entre el territorio individual representado por la propiedad privada, y el territorio nacional, “propiedad” del Estado-Nación (Haesbaert, 2001: 60). En el proyecto occidental moderno, estos dos niveles territoriales ofrecen modelos en los cuales se deben subsumir todas las demás formas espaciales y los cuerpos sociales intermedios, destinados a desaparecer con la emergencia de los ciudadanos (Anderson, 1983). Para los nacionalismos modernos, el reto fue crear una coincidencia entre un grupo social, “su” gobierno y “su” territorio (Deler, 1981).

Esta concepción del territorio como “espacio apropiado” (Brunet et al, 1992: 436) prevalece hasta hoy, tanto en los usos sociales como en las definiciones propuestas por juristas, politólogos y geógrafos. Existe un uso metafórico del territorio en lo que respecta al alcance de una acción, aunque éste no sea espacial ni material⁵.

Esta es la forma que yo llamo territorio *areolar* (calificativo construido a partir de *área*), porque explícita o implícitamente, corresponde a una extensión. Esto es lo que otorga la base legal a lo que, a partir del siglo XIX, se llamará la *territorialidad* jurídica, es decir, la capacidad de un actor para ejercer jurisdicción sobre una cierta superficie. En contraposición, se hablará de la “*extraterritorialidad*” para designar las excepciones que constituyen los locales, los vehículos y el personal diplomático de las embajadas, ya que éstos, aunque estén ubicados en el área de jurisdicción de un estado extranjero, gozan de inmunidad y están bajo la jurisdicción de su estado de origen.

El concepto de territorialidad se utilizó luego en el siglo XX por los especialistas de la etología animal, para designar las relaciones que una especie mantiene con un territorio de subsistencia o de reproducción. A su vez, los investigadores que trabajaban en el análisis del comportamiento humano fueron inspirados por este enfoque (Malmberg, 1980). Hoy en día, la evolución del sentido de la territorialidad lleva a comprenderla como un valor o un sistema de valores que los actores sociales conceden a un determinado territorio o a un “sentido de pertenencia” territorial⁶. Esto explica el hecho de que los etnólogos y antropólogos se interesaran en los conceptos de territorio y de territorialidad (Alphandéry y Bergues, 2004), del mismo modo en que éstos se hicieron fundamentales para la investigación en geografía social (Di Méo, 1999).

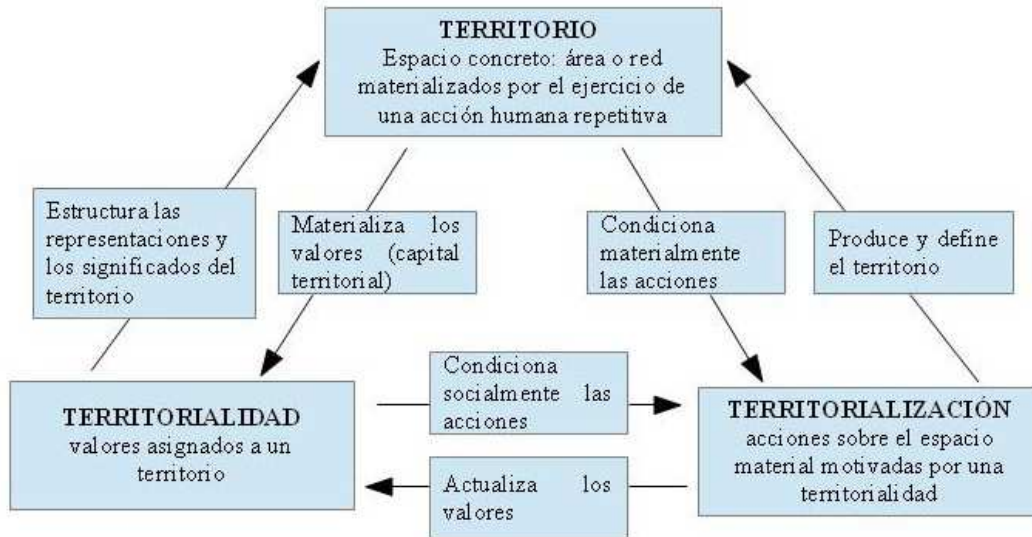
Del territorio y la territorialidad, pasamos de un área y un objeto material, a un valor basado en la subjetividad humana (Monnet, 1999b). El tercer término, menos usado, es el de *territorialización*, el cual hace hincapié en la acción humana que se basa en un sistema de

5 Ejemplo de esa extensión metafórica sin dimensión espacial: el programa *Territorios del Arte Contemporáneo* en Radio Educación de México (<http://www.e-radio.edu.mx/Territorios-del-Arte-Contemporaneo>, consultado el 26 de febrero de 2013).

6 Ejemplo en el sitio web del Ministerio de Educación nacional de Columbia: “la construcción de identidad territorial y el sentido de pertenencia” (<http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-167617.html>, consultado el 26 de febrero de 2013).

valores para producir un territorio (Vanier, 2009). Podemos entonces hablar de un sistema socio-territorial que asocia necesariamente el territorio, la territorialidad y territorialización (Figura 1). A una perspectiva centrada en el espacio (el territorio entendido como espacio físico) se añade una perspectiva socio-céntrica (el sistema de producción de los territorios por los seres humanos) que invita a renovar los conceptos, y a cuestionarse sobre el papel de las redes, la movilidad y los intercambios.

Figura 1



2. TERRITORIOS FLUIDOS Y BORROSOS

La interdeterminación entre territorio, territorialidad y territorialización constituye un *sistema socio-territorial* que obliga a tomar ciertas distancias respecto a la visión habitual, que define el territorio como una superficie.

Usualmente, este concepto es limitado a la definición de las dos dimensiones horizontales que lo determinan, cuya representación gráfica más común es el mapa. En la civilización occidental moderna, históricamente, el mapa y el territorio se han definido mutuamente (Brunet, 1987), tal como lo han hecho el así como la pintura y paisaje (Berque, 1995). Considerar el mapa como la representación por excelencia del territorio dio lugar al alcance metafórico del "mapeo" o *mapping* en inglés. Numerosos mapas producidos por las instituciones representan "su" territorio como una isla flotando en el vacío, aun si es contradictorio con el objetivo de proporcionar al usuario la orientación que necesita. Es importante mencionar que a menudo los planos de la ciudad se encuentran atrapados dentro de los límites administrativos que prohíben dar mayor información acerca del entorno, al viajero o visitante (Figura 2).



Figura 2. Panel de cartelera, Boulevard Bonne Nouvelle, Paris. El mapa representa el segundo distrito de la capital. Un punto rojo en la parte superior derecha en el límite del distrito, localiza la posición del panel.

Sin embargo, la mayoría de los mapas, que se venden o distribuyen al público en general, no se enfocan en las áreas sino las vías, pues se trata de planos de orientación destinados a guiar al usuario en el traslado de un punto a otro, a través de la red de calles o líneas de transporte. A menudo, esta segunda forma de representar el espacio minimiza la cartografía de los límites e insiste en la cartografía de conexiones. Esto lleva a plantear la cuestión sobre la oposición entre la red y el territorio. Cuando el usuario toma la red, ¿cruza el territorio como si estuviera en un túnel o lo está produciendo?

¿La red hace el territorio?

Esta pregunta teórica puede tener respuestas muy variadas. A menudo, la red y el territorio están identificados como si fueran realidades distintas que se oponen o se superponen una la otra. Por ejemplo, especialistas de la movilidad anuncian que pasamos “desde un modo de espacialización territorializada a un modo dinámico reticular” (Kauffman

et al, 2004: 754). Entonces, la red se concibe como una forma de abstraerse del territorio, el cual es considerado como una superficie rugosa.

Analistas de los cambios geográficos de la economía tienden a oponer el territorio (que representa lo político, así como lo anclado, localizado e inmóvil) a la movilidad o a la red, la cual es considerada como dinámica, cambiante, global y económica (Scott *et al*, 2001; De Mattos & Iracheta, 2008). En este registro, el territorio y la red no sólo difieren por su estructura, sino también por su tamaño y función. El territorio es más pequeño que la segunda, pues mientras uno permite la adhesión, el otro posibilita los intercambios. Sobre esta base común, se pueden encontrar posturas ideológicas opuestas: mientras algunos consideran que el territorio encierra y la red abre⁷, otros afirman que la red sostiene una alienación, debido a la globalización y el consumismo, frente a la cual el territorio permite "recargarse"⁸ o afirmar una identidad (*Espaces Temps*, 1989).

Sin embargo, hay propuestas alternativas que consideran que el territorio areolar es sólo una de las dos formas de la territorialización existentes. "El espacio reticulado" es descrito como "cadenas de lugares" (Bonnemaison, 1989). Este concepto es familiar para los especialistas de las diásporas, las migraciones o las movilidades, quienes hablan de territorios "circularios" (Tarrius 1993; Faret 2003; Capron *et al*, 2005). Al predecir el "fin del territorio jacobino" y la multiplicación de los "territorios-redes" (Balligand & Maquart, 1990), se afirma que la oposición entre territorio y red es una "falsa dicotomía" (Painter, 2009: 57), lo que lleva a definir las redes como un "dispositivo, entre otros, de producción de territorios [...] múltiples" (Dupuy & Offner, 2005: 45).

Reconocer a la territorialidad reticular una capacidad de producir o de definir territorios, es también admitir que su coexistencia con la territorialidad areolar no necesariamente es pacífica, ya que implica conflictos de intereses, tales como los existentes entre comunidades sedentarias y nómadas, y entre las Naciones-Estado y los pueblos autóctonos, puesto que:

La ciudadanía, en la tradición occidental está en gran parte asociada con la soberanía del Estado, es decir, "al monopolio del uso legítimo de la fuerza en un territorio determinado", en palabras de Max Weber, y por tanto a un principio de exclusividad territorial, mientras que varias poblaciones autóctonas conciben el planeta como un territorio, cuya ocupación está relacionada menos a la propiedad que al paso [Lamoureux, 2006].

Pero la diferencia entre "trayectoria" y "ocupación", es decir entre la producción

7 "Los términos 'zona' y 'territorio' limitan y pueden recluir, por el contrario el término 'red' puede abrir", Fédération des conseils de parents d'élèves de Dieppe et sa région (http://fcpe-dieppe.over-blog.com/pages/REP_RAR_RRS-1400639.html, consultado el 26 de febrero de 2013).

8 "Las grandes firmas económicas [...] se deben recargar desarrollando vínculos con el territorio" (<http://base.d-p-h.info/fr/fiches/premierdph/fiche-premierdph-3318.html>, consultado el 26 de febrero de 2013).

del territorio por el "paso" y su producción por la "propiedad", también es interna a las territorialidades occidentales en todas las escalas. Es por ello que la lógica areolar de las políticas y la lógica reticular de la economía capitalista se pueden enfrentar. De manera que se trenzan conjuntamente el área y la red, como dos formas relacionadas de organización y realización de nuestra vida cotidiana, lo que hace que nuestros sistemas socio-territoriales sean complejos, "fluidos y borrosos" (Monnet 2001).

Una geografía fluida y borrosa

Muchos investigadores han tratado de caracterizar la incertidumbre conceptual que implica el reconocimiento de un sistema socio-territorial fluido y borroso. Para decir que la ciudad de hoy en día no es exactamente el mismo objeto socio-espacial que la ciudad de ayer, a veces se sugiere sustantivar lo *urbano*, de modo que se pueda afirmar que ésta no es aislable, pero se expande de manera indistinta (Choay, 1992). Se ha distinguido la *ciudad* (espacio de ciudadanía o entidad político-administrativa) de la *conurbación* (objeto físico que corresponde a una entidad económicamente funcional). La *metrópoli* ha perdido su sentido político antiguo o colonial para designar una categoría de ciudades por su poder económico. A lo largo del siglo XX, se crearon múltiples neologismos para designar a un nuevo tipo de objeto socioespacial: *megalópolis* (Gottmann, 1961), *megápolis*, *tecnópolis*, *monstruópolis*, *metápolis* (Ascher, 1995), entre otras. La "gobernabilidad" metropolitana es una expresión creada para describir, más allá de las instituciones político-administrativas claramente definidas, un sistema de actores más amplio y más complejo, en la cual la coherencia, los objetivos y las competencias se recomponen sin cesar en la interacción con múltiples dinámicas de organización del espacio y de producción de territorio.

Con la globalización, el flujo y su gestión llegan a tomar un papel muy importante en los sistemas productivos, de abastecimiento y de venta (Lasserre, 2000) como en los sistemas administrativos (de los cuales una parte creciente se dedica a la gestión del movimiento de personas y de vehículos en diferentes escalas territoriales). Algunos estudios sobre las regiones económicas muestran la elasticidad necesaria de sus marcos espaciales de análisis (Benko y Lipietz, 2000).

El debilitamiento del Estado nacional como nivel privilegiado de organización del *ecúmene* humano y de estructuración de las sociedades y los mercados, corresponde al refuerzo de los territorios reticulares de la circulación de seres humanos, bienes e información. Por lo tanto, es inútil fijar con precisión los límites de las áreas culturales y tratar de hacerlos coincidir con los de los estados nacionales. La música, la literatura, las migraciones o los flujos financieros dibujan una geografía borrosa debido a que no respetan los límites de los territorios institucionales.

La coexistencia de lógicas areolares y reticulares de producción de los territorios les da un carácter cambiante e incierto. Sin embargo, los análisis continúan concediendo una gran importancia a los límites "fijos", es decir, relativamente claros y estables, en algunos territorios. Por un lado, se prefieren las áreas político-administrativas que proporcionan

conjuntamente las unidades de agregación estadística (número de habitantes, volumen de producción, etc.) y la legitimidad democrática de los gobiernos (electos por ciudadanos que ejercen su derecho de voto en su jurisdicción de residencia). Por otra parte, se miden los flujos en las redes técnicas que permiten la circulación de personas, de bienes y de información dentro las áreas y entre ellas. Pero la interpenetración de estas áreas y de estas redes, así como la falta de coincidencia de sus límites o de sus alcances, acaba por dar un carácter borroso al territorio de cada persona.

Al tomar sólo el ejemplo de los territorios de la ciudadanía electoral, se observa que los habitantes de una misma metrópoli residen en una multitud de distritos electorales diferentes. Desde el punto de vista de un votante en la ciudad de Los Ángeles (California), éste debe pronunciarse sobre docenas de opciones en la misma jornada electoral, durante la que debe votar:

- a los niveles del conjunto de la municipalidad o de uno de sus quince distritos;
- a los niveles del distrito escolar (que incluye doce municipalidades) o de una de sus siete subdivisiones;
- al nivel del distrito del primer ciclo de la educación superior universitaria,
- a distintos otros niveles: administración judicial local, Condado, Asamblea de California, Congreso Federal, etc. (Leriche & Monnet, 2000).

La superposición y la yuxtaposición de diferentes territorios políticos o administrativos se convirtieron en la norma para todas las metrópolis del planeta, de modo que el crecimiento urbano y los movimientos de población requieren redefinir de vez en cuando las áreas de los distritos electorales.

Aunque los límites de las municipalidades, de las subdivisiones regionales y de los estados nacionales permanecen relativamente estables, sin embargo los territorios areolares cambian de contornos y por lo tanto presentan una cierta fluidez, mientras que sus superposiciones crean una cierta imprecisión. Francia presenta el caso de un territorio nacional excepcionalmente disperso desde hace dos siglos, entre casi 37.000 territorios municipales; sin embargo, desde hace una quincena de años, se observa una explosión del número de entidades "intercomunales" a las que se transfieren siempre más competencias. 19.128 municipios estaban agrupados entre 1678 "Establecimientos Públicos de Cooperación Intermunicipal" (EPCI) con su propia fiscalidad, antes de 1999. Después de la promulgación de la ley "Chevènement" ese año, el número de municipios agrupados en EPCI se elevó a 33.638 (es decir, el 91,6% del total)⁹. No obstante, cada municipio puede ser miembro de varias EPCI que generalmente tienen diferentes perímetros.

Además, el ciudadano territorializa su vida diaria de diferentes formas. Los territorios reticulares contribuyen a su vez a la fluidez y la incertidumbre del sistema socio-territorial. De hecho, nuestras prácticas cotidianas se relacionan con un gran número de lugares a

⁹ Ministère de l'Intérieur, Direction générale des collectivités territoriales, *statistiques*, 1999. Ley "Chevènement" Sobre el fortalecimiento y la simplificación de la cooperación intermunicipal.

través de nuestras movilidades concretas y de nuestras telecomunicaciones. Nuestros muchos desplazamientos físicos (entre la casa, el trabajo, el supermercado, el centro comercial, etc.) son demultiplicados por un número aún mayor de contactos virtuales con una amplia red de interlocutores correspondientes a nuestras relaciones (amorosas, familiares, profesionales, comerciales, administrativas o políticas). Tanto nuestra asistencia concreta a lugares, como la estructuración de nuestras relaciones sociales no son muy sensibles a la territorialidad de las municipalidades o de los distritos electorales. Éstas lo son mucho más a la "cobertura" territorial ofrecida por las infraestructuras de comunicación.

Podemos votar en un área y protestar en otra, del mismo modo en que pasamos menos tiempo en la zona donde vivimos que en el lugar en donde trabajamos, y en ocasiones conocemos un menor número de personas en las zonas de residencia o de trabajo que fuera de ellas. Como resultado, estamos atravesando constantemente fronteras de territorios areolares, puesto que cada uno de nosotros activa las redes de comunicación para crear, en tiempo real, cadenas de lugares que cambian permanentemente. En esto, las prácticas socio-espaciales contribuyen a la producción de territorios fluidos y borrosos. Para ilustrar esta situación con un caso preciso, es interesante observar la geografía de la alimentación metropolitana, como lo vamos a hacer a continuación.

3. EL CONSUMO ALIMENTICIO AMBULANTE EN LAS METRÓPOLIS FRANCESAS

Hoy en día, la organización cotidiana de la vida metropolitana se configura como una cuestión de sincronización-desincronización del empleo del tiempo de los individuos y de sus relaciones: se establece una reunión, se hace un recorrido, se llega para la comida, se asignan las tareas, se establece el tiempo para las compras (Ascher, 2005). Este análisis puede ser hecho en términos de lugar: se podría hablar de "sintopización-desintopización" (partiendo de *topos* en lugar de *cronos*) para describir el proceso por el cual nos encontramos con conocidos en un lugar (el trabajo o en el hogar) o simplemente permanecemos "solos" en otro (a menudo en medio de una muchedumbre de desconocidos). En las metrópolis contemporáneas, la desincronización de los empleos del tiempo y de la intensificación de las movilidades geográficas aparecen interrelacionadas con la evolución de los paisajes urbanos y de las prácticas sociales.

La evolución de las sociedades contemporáneas combina la intensificación de las movilidades geográficas con el proceso de individualización, lo que resulta en una producción-representación de la ciudad en términos de fragmentación (Bourdin, 2005). Las diversas formas de expansión urbana implican un aumento de las distancias entre el domicilio y el trabajo en las metrópolis, lo que reduce aún más la posibilidad o el interés de almorzar en la casa, cuando hay menos oportunidad para volver a sincronizarse con los otros miembros del hogar. La flexibilidad "post-fordista" y la precariedad laboral (desempleo, temporalidad, movilidad profesional, aumento de las funciones de directivos y de oficios de la logística y del mantenimiento) contribuyen a desmultiplicar y desestabilizar las movilidades urbanas. La feminización del empleo y el debilitamiento de la prescripción social, que asigna las compras de alimentos y la preparación de comidas a las mujeres,

aportan una reducción en el tiempo dedicado a las compras y a cocinar. El crecimiento de la población estudiantil¹⁰ implica un incremento en las movilidades diarias, semanales y estacionales mantenidas por el Proceso de Bolonia y programas como Erasmus.

Los consumidores parecen diversificar en el tiempo y en el espacio sus modos de suministro de alimentos (INSEE, 2006). Esto debilita el modelo dualista teórico que diferencia, de un lado, las compras semanales en los supermercados para abastecer el hogar, y del otro, el almuerzo cotidiano fuera del domicilio en comedores empresariales y escolares o en el ámbito urbano. En las metrópolis, y sobre todo en sus áreas centrales, se ha visto la multiplicación de las ofertas comerciales de servicios alimenticios callejeros (Allemand *et al*, 2004; Bondue, 2004). Todos estos elementos se combinan para estructurar decisiones, tanto individuales como colectivas. Para las personas, reunirse juntos para compartir una comida no significa comer las mismas cosas. Ahora, en casa o en el trabajo, como en el restaurante, cada comensal siempre puede consumir platos individuales de acuerdo a su dieta y gusto personal, impulsando el uso de tecnologías y de condicionamientos que permiten la fragmentación (envases individuales) y la gestión autonomizada del ciclo de conservación/calefacción /refrigeración (Ascher, 2005).

Los Alimentos Listos para Comer (ALC), ¿indicadores de una nueva territorialidad metropolitana?

La venta de los ALC ofrece un prisma de observación de la demanda de servicios alimenticios callejeros para los viajeros metropolitanos. Éstos son los habitantes y trabajadores de un área metropolitana, observados en su movilidad diaria. Estos viajeros que compran o consumen bienes y servicios durante el encadenamiento de sus desplazamientos, son “consumidores ambulantes” o itinerantes (Monnet & Stazak, 2008). Numerosas innovaciones incluyen los productos destinados a un consumo nómada o itinerante de ALC: envases individualizados (galletas en bolsa, yogurts, compotas de frutas en mini-bolsas flexibles, sobres de fruta fresca pelada, mini-ensaladas compuestas, entre otros), la ampliación de la oferta de emparedados (calientes, fríos, variedad de panes y de contenidos, paninis, griegos, kebabs, pitta, entre otros), cualquier cosa que constituya el *refrigerio* (*snacking*).

El concepto de alimento listo para comer evoluciona de acuerdo a las condiciones de comercialización y de distribución de los alimentos y de los cambios en las prácticas sociales. El pan, cuya función principal era acompañar los alimentos durante una comida en la mesa, ahora se convierte en un ALC de consumo individual con una variedad de formas. Por lo tanto, se vuelve uno de los símbolos de los cambios sociales en las comidas, pues por un lado, el consumo de pan ha sufrido una reducción constante en Francia durante el pasado siglo (Kaplan, 2002), y del otro, el consumo de emparedados ha aumentado abruptamente

10 De acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Educación francés, en dicho país en 1960 eran 310.000 estudiantes, mientras en 2005 eran 2,27 millones. Véase Ministère de l'éducation nationale (2006).

desde hace más de treinta años (Eurostaf, 2005, 2006). Pero actualmente, el mismo emparedado ya no reina en los ALC. Éste ahora compite con las galletas empaquetadas, los yogurts y otros alimentos industriales envasados individualmente. Las frutas y verduras "a granel", que no se vendían tradicionalmente por unidad, han hecho recientemente una aparición como ALC en las máquinas expendedoras, los armarios refrigerados de las tiendas Relay o en las vitrinas de las panaderías y tiendas de emparedados de París.

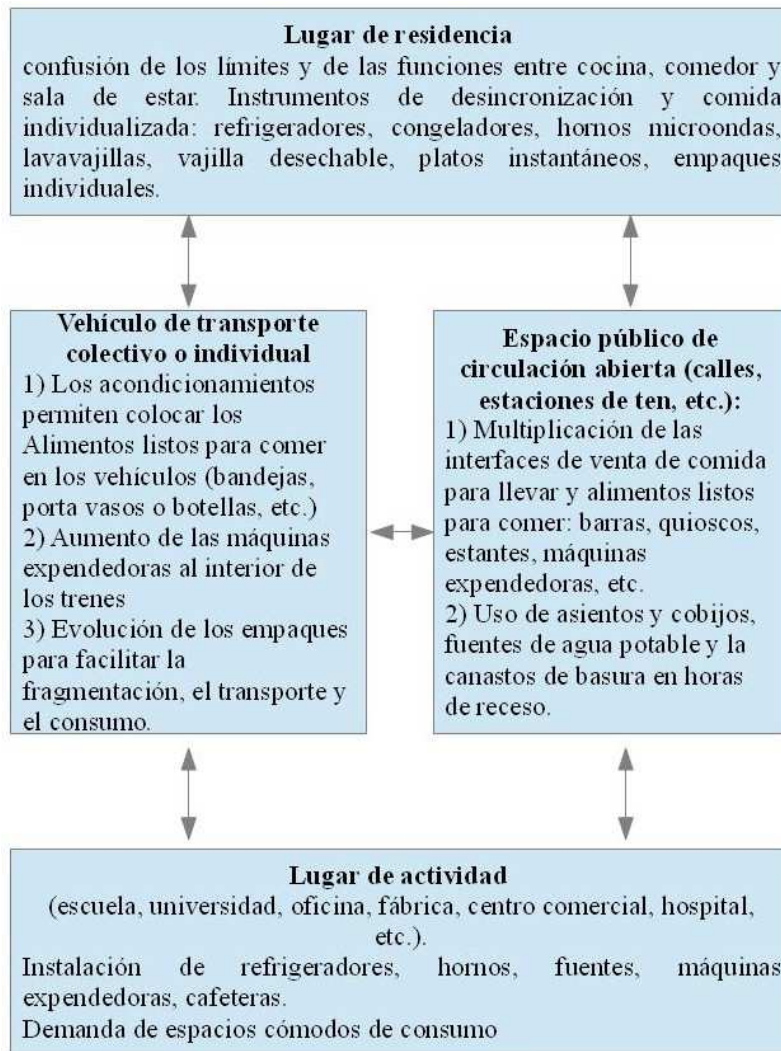
La dieta diaria adopta la estructura reticular del territorio de la movilidad. A cambio, esta nueva territorialidad de la alimentación involucra cambios en cada uno de los lugares en donde se desarrolla (Figura 3). El espacio y el equipamiento interior de los hogares evolucionan para adaptarse a la desincronización y a la individualización de la comida. La cocina se hace más pequeña, o solamente es una esquina de una sala de estar, mientras cada vez más se prefiere ir a comer en la mesita del salón o en el escritorio delante del computador. Los refrigeradores, congeladores y hornos de microondas permiten aprovechar platos completamente preparados en paquetes individuales; asimismo, los platos desechables o los programas especiales de lavavajillas también contribuyen a la individualización. En los lugares de trabajo, es común encontrar cafeteras y microondas. En los carros o en los trenes se difundieron los soportes que permiten colocar un envase individual de bebida.

En la calle y otras infraestructuras de transporte, se observa otra evolución espectacular en las vitrinas del comercio alimenticio: las superficies de vidrio plano y sellado son sustituidas cada vez más por dispositivos en relieve y permeables (barras, armarios móviles, estantes y carrozas); éstos permiten proyectar en el espacio de circulación, la superficie de venta para captar el flujo de peatones, o atraer brevemente a los clientes al interior de los lugares (bares, taburetes, mesas y sillas). Los consumidores no se quedan atrás en la transformación del espacio público, ya que para permanecer consumiendo, utilizan todo aquello en lo que puedan sentarse (bancos, peldaños, bordes, entre otros) o resguardarse de la lluvia, del sol, del ruido, de la contaminación del aire o de la calle. La proximidad de fuentes de agua potable es buscada. En las horas de receso, los cestos públicos de basura desbordan.

La Comida Para Llevar (CPL) frente al consumo alimenticio ambulante

¿Cuáles ofertas comerciales satisfacen la demanda de bienes y servicios alimenticios que el cliente ambulante busca en el trayecto de sus rutas por la ciudad? Su convergencia se hace entre tres elementos: a) una serie de alimentos listos para comer simbolizados por los emparedados; b) los espacios urbanos privilegiados por el consumo ambulante (en el interior o en la proximidad inmediata de los centros de empleo o de las estaciones de interconexión y cerca de las instalaciones principales que atraen al público; c) los picos de movilidad correspondientes a los horarios de llegada o de salida del trabajo, así como las pausas (almuerzo, café, refrigerio). Estos horarios, cada vez más heterogéneos, llevan los comercios a ampliar sus tiempos de apertura.

Figura 3. El territorio reticular del consumo alimenticio ambulante



Es posible establecer una tipología de esta oferta (Monnet 2010):

- Puestos y vendedores ambulantes; en números limitados y restringidos a determinadas especialidades en las ciudades de los países ricos (*crêpes* en París, *frites* en Bruselas, *bagels* o *donuts* en Nueva York, por ejemplo) se encuentran de forma masiva en las intersecciones y en centros de las metrópolis de países pobres (Monnet et al 2007).
- Máquinas expendedoras; proliferan en todos los lugares acogiendo los flujos más o menos importantes de transeúntes (estaciones de tren, empresas, universidades, centros comerciales, hospitales, estadios, entre otros) y se convierten en elementos esenciales del paisaje y el mobiliario urbano;
- Restaurantes y cafés; una parte de ellos ofrece cada vez más "comida para llevar": pizzerías, *crêperies*, kebabs, restaurantes asiáticos, cadenas (Flunch,

Starbucks, entre otros).

- Cadenas de comida rápida “fast-food”; se han desarrollado en Europa con miles de establecimientos desde la década de 1970 (Quick, McDonald’s, Burguer King, KFC, Subway, entre otros).
- Cadenas de panaderías-emparedados; es un tipo de “*fast food* francés” que nació en reacción a la competición de la comida rápida estadounidense. Estas cadenas han contribuido a una renovación radical de la oferta de productos de panadería (panes especiales, *croissants* con jamón, entre otros) antes de ampliar aún más su oferta (ensaladas compuestas y otro tipo de refrigerios). Las dos principales cadenas de origen francés (*Brioche dorée* con 360 establecimientos y *Paul* con 250 sitios)¹¹ están concentradas en las estaciones de tren, centros comerciales y distritos de negocios o turísticos.
- Las 33.000 panaderías artesanales independientes en Francia se encuentran entre los arquetipos del “pequeño comercio de vecindario” estructuralmente opuesto a la gran distribución o a las cadenas. Sin embargo, aquellos establecimientos que gozan de una ubicación favorable para captar una clientela de viajeros metropolitanos, imitaron las cadenas de panaderías-emparedados e invirtieron en la oferta, de comida para llevar o para consumir en el mismo lugar, cambiando tanto el diseño de los establecimientos (barras externas, mesas y sillas) como la oferta de productos. Los emparedados y otros alimentos listos para comer representan desde ahora más de la mitad de su volumen de negocios (Eurostaf, 2005, 2006).
- “*Convenience stores*” (Tiendas de Conveniencia): fuera de Europa, hay que mencionar los más de 30.000 sitios de 7-Eleven en el mundo o los 4500 establecimientos Oxxo en México (en 2008). En Quebec, se habla de “*dépanneurs*”¹² para aquellas tiendas de gran amplitud de horario de atención vendiendo confitería, bebidas alcohólicas y cigarrillos. En París, estos productos se encuentran en los quioscos de revistas y los nuevos “mini-supermercados” (*superettes*) que satisfacen este tipo de necesidades.

El último ejemplo de esta tendencia es la marca *Relay*, con 1.100 tiendas en todo el mundo, incluidas 650 en Francia (en 2008), sobre todo en las estaciones de tren, aeropuertos y estaciones de metro. Estas tiendas ofrecen junto a periódicos, revistas y libros, cada vez más refrigerios y emparedados. El mismo grupo desarrolla también otras marcas en donde la participación de los ALC es aún más importante: *Relay Café*, *Relay Bistro*, *Relay Services*, *Le panier frais*/*Petit Casino*. En este último caso, *Relay* está asociado al grupo de supermercados *Casino* para ofrecer platos individuales de fabricación industrial listos para comer¹³.

11 Véase <http://www.paul.fr/fr/magasins-adresses.php> y <http://www.briochedoree.fr/carte-restaurants/>

12 El servicio de estas tiendas usualmente es de seis o siete días a la semana, y entre siete y veinticuatro horas de servicio al cliente.

Otras cadenas de supermercados abren también pequeños formatos de gran amplitud de horarios de atención. Es el caso de la marca *Monop'*, creada por el grupo Monoprix en 2005 y concentrada en la región de París (36 sitios de 42 en 2010), en las proximidades de las estaciones de trenes, y con una especialización en ALC en empaques para una a dos personas. De su lado, la cadena G20 ha creado desde hace poco tiempo en sus pequeños supermercados, un rincón especial para comer con horno microondas.

Los nodos en el territorio metropolitano

En este contexto, las estaciones de trenes y los barrios circundantes se convierten en distritos de comida. En 2007, la estación de ferrocarriles de París norte concentraba 105 tiendas, entre las cuales se podía contar 42 puntos de venta de ALC (tiendas de emparedados, cafés-restaurantes, quioscos de revistas, tiendas de recuerdos o de alimentación) a los cuales habría que añadir docenas de máquinas expendedoras. Los alrededores de las estaciones también están experimentando una "*snackización*" del paisaje urbano: pizzerías, kebabs, tiendas de emparedados y comida rápida, además de los tradicionales hoteles, restaurantes y cafés. Estos distritos son, evidentemente, lugares favorables para flujos continuos de consumidores ambulantes. En ellas se mezclan personas con ritmos diferentes ofrecen una gran mezcla de bienes y servicios para el viaje de los turistas, las pausas de los trabajadores, los regalos para la gente que se va a visitar o las compras oportunistas en el camino de regreso a casa, entre otras circunstancias de la vida cotidiana.

La centralidad de los puntos de interconexión de las movilidades que constituyen los nodos del territorio metropolitano reticular permite a estas tiendas ofrecer una amplitud de horarios y de días de funcionamiento sin igual en el resto del centro de la ciudad y, con mayor razón, en las zonas suburbanas. Esto lleva a que se configuren flujos de personas que se dirigen hacia aquellas áreas en donde se sabe que se puede comer fácilmente, comprar cigarrillos, un periódico o realizar una recarga telefónica a todas horas del día y de la noche. En un entorno diseñado para gestionar el flujo y promover la circulación, pero inadecuado para la parada y los intercambios sociales, la concentración de la oferta y el atractivo comercial pueden llevar a hacer paradójicamente de los nodos de interconexión espacios de destinación, de descanso y de relajación.

Referencias bibliográficas

ALLEMAND S., ASCHER F., LÉVY J. (coord.), 2004, *Les sens du mouvement. Modernité et mobilités dans les sociétés urbaines contemporaines*. Belin, Institut pour la Ville en Mouvement, Colloque de Cerisy, Paris.

13 Véase <http://www.relay.fr/#/relay/enseignes/23270-casino-shop> (consultado el 26 de febrero de 2013)

- ALLIÈS P., 1980, *L'invention du territoire*, Presses universitaires de Grenoble (Critique du droit).
- ALPHANDÉRY P., BERGUES M., 2004, « Territoires en question : pratiques des lieux, usages d'un mot », *Ethnologie française*, n°2004/2, p.5-12
- ANDERSON B., 1983, *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London/New York.
- ANDREANI, J.L., 2008, "« Rétrolecture 2/36 - 1947: "Paris et le désert français" de Jean-François Gravier » , *Le Monde*, 16 de julio de 2008
- ASCHER F., 1995, *Métapolis ou l'avenir des villes*, Odile Jacob, Paris.
- ASCHER F., 2005, *Le Mangeur Hypermoderne*, Odile Jacob, Paris.
- BALLIGAND J.P., MAQUART D., 1990, *La fin du territoire jacobin*, Albin Michel, Paris.
- BENKO G., LIPIETZ A. (dir.), 2000, *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, PUF (économie en liberté), Paris.
- BERQUE A., 1995, « Le paysage de la modernité », *Les raisons du paysage : de la Chine antique aux environnements de synthèse*, Hazan, Paris, p.103-140
- BERQUE A., 1996, *Être humains sur la terre. Principes d'éthique de l'écoumène*, Gallimard/Le débat, Paris.
- BONDUE J.P. (dir.), 2004, *Temps des courses, course des temps*, Université des Sciences et Techniques de Lille.
- BONNEMAISON J., 1989, "L'espace réticulé. Commentaires sur l'idéologie géographique", *Tropiques, lieux et liens*, ORSTOM (col. Didactiques), Paris, p.500-510.
- BOURDIN A., 2005, *La métropole des individus*, éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues.
- BRUNET R., 1987, *La carte mode d'emploi*, Fayard-Reclus, Paris.
- BRUNET R., FERRAS R., THERY H., 1992, *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*, Reclus, La Documentation française, Paris.
- CAPRON G., CORTÈS G., GUÉTAT-BERNARD H., 2005, *Liens et lieux de la mobilité. Ces autres territoires*. Belin (coll. Mappemonde), Paris.
- CHOAY F., 1992, *L'allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris.
- DARD O., 2000, « La construction progressive d'un discours et d'un milieu aménageur des années trente au début des années cinquante », colloque *La politique d'aménagement du territoire en France*, IHEDATE, Besançon, 5-6 oct. 2000.
- DE MATTOS C., IRACHETA A., 2008, « Globalización y territorio », *Centro-H* n°2, p.99-110 (http://www.revistacentro-h.org/ver_articulo.php?id=28)
- DELER J.P., 1981, *Genèse de l'espace équatorien. Essai sur le territoire et la formation de l'État national*, ADPF, IFEA (col. Recherches sur les grandes civilisations), Paris.
- DI MÉO G., 1999, « Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales », *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 43, n°118, p.75-93.
- DUPUY G., OFFNER J.M., 2005, "Réseau: bilans et perspectives », *Flux* n°62, 2005/4, p.38-46.

- Espaces Temps* n°42, 1989, dossier "Racines, derniers temps. Les territoires de l'identité".
- Eurostaf, 2005, *Le marché français des sandwiches*, Eurostaf, Paris.
- Eurostaf, 2006, *Le marché français du snacking et ses perspectives*, Eurostaf, Paris
- FARET L., 2003, *Les territoires de la mobilité*. CNRS Editions, Paris (col. Espaces et milieux).
- FRÉBAULT J., 2003, « Histoire de l'aménagement du territoire en France », colloque *Nouvelles voies du développement des territoires et des villes*, Institut Français de Budapest, 31 mars-01 avril 2003 (<http://www2.urbanisme.equipement.gouv.fr/cdu/colloquebudapest/interventions/frebault.htm>)
- GOTTMANN J., 1961, *Megalopolis, The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, The Twentieth Century fund, New York.
- GUIGUENO V., 2003, « L'aménagement du territoire en action », *Vingtième siècle* n° 79 (2003-3), p.37-41.
- HAESBAERT R., 2001, « Le mythe de la déterritorialisation », *Géographie et cultures* n°40, p.53-75.
- INSEE, 2006, *Le commerce en France, édition 2005/2006*, INSEE, Paris.
- KAPLAN, Steven L. (2002), *Le retour du bon pain*, Perrin, Paris.
- KAUFMANN V., BERGMAN M.M., JOYE D., 2004, "Motility: Mobility as capital", *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4) p. 745-756.
- LAMOUREUX D., 2006, « Commentaire à *Une anthropologie de la paix?* », *Anthropologie et Sociétés*, Vol.30, n°1, p. 212-220 (<http://id.erudit.org/iderudit/013839ar>).
- LASSERRE F., 2000, « Internet: la fin de la géographie? », *Cybergeos* n°141 (<http://www.cybergeos.eu/index4467.html>)
- LERICHE F., MONNET J., 2001, « Los Angeles : l'industrialisation de l'image et de la culture » , in: JALABERT G. (ed.), *Portraits de grandes villes : société, pouvoirs, territoires*, Presses universitaires du Mirail (Villes et territoires), Toulouse, p.51-72.
- MALMBERG T., 1980, « Introduction » & « Basic concepts », *Human territoriality. Survey of behavioural territories in man with preliminary analysis and discussion of meaning*, Mouton, The Hague-Paris-New York, p.1-11.
- Ministère de l'éducation nationale (2006). *Les étudiants, Ministère de l'éducation nationale, Repères et références statistiques*. Recuperado de <http://www.education.gouv.fr/cid2924/les-etudiants.html>.
- MONNET J., 1999a, "Globalización y territorializaciones 'areolar' y 'reticular': Los Angeles y la Ciudad de México" , *Memorias del V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, Universidad Autónoma del Estado de México [<http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00007796>]
- MONNET J., 1999b, « Las escalas de la representación y el manejo del territorio », in: NATES B. (comp.), *Territorio y cultura: del campo a la ciudad. Últimas tendencias en teoría y método*. Abya Yala (Quito), Alianza Francesa de Manizales, Universidad de Caldas, 1999, p.109-141 [<http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00124392>]
- MONNET J., 2000, « Modernism, cosmopolitanism and catastrophism in Los Angeles and Mexico City », *Cybergeos* n°136, 11 p. [<http://www.cybergeos.eu/index4437.html>]

MONNET J., 2001, « Pour une géographie du fluide et du flou », *La Géographie. Acta Geographica*, hors-série (n°1502 bis), 2001/II, p.89-94.

MONNET J., 2002, "La ciudad como OSSl (objeto socio-espacial identificable). Las categorias de la experiencia y del conocimiento del espacio urbano". *Virajes*, n°4 vol.1, p.6-21 (Colombia).

MONNET J., 2006, « Le commerce de rue, ambulant ou informel et ses rapports avec la métropolisation : une ébauche de modélisation ». *Autrepart* n°39, p.93-109.

MONNET J., 2010, « Manger sur le pouce dans la métropole contemporaine : dispositifs de consommation ambulante et 'snackisation' du paysage urbain », in : Boquet Y. & Desse R.P. (dir.), *Commerce et mobilités*, Dijon : Editions universitaires de Dijon, p.47-59.

MONNET J., GIGLIA A., CAPRON G., 2007, "Ambulantage et services à la mobilité : Les carrefours commerciaux à Mexico", *Cybergeo* n°371 [<http://www.cybergeo.eu/index5574.html>]

MONNET J., STASZAK J.F. (coord.), 2008, "Le consommateur ambulant", *Espaces et sociétés* n°135 (4/2008).

PAINTER J., 2009, "Territoire et réseau: une fausse dichotomie", VANIER M. (dir.), *Territoires, territorialité, territorialisation : controverses et perspectives*, Presses universitaires de Rennes (Espace et territoires), p.57-66.

SCOTT A., AGNEW J., SOJA E., STORPER M., 2001, "Global city-regions: an overview", *Global city-regions: trends, theory, policy*, Oxford University Press.

TARRIUS A., 1993, « Territoires circulatoires et espaces urbains », *Les Annales de la Recherche Urbaine* n°59-60, p.51-60.

TOULMIN S., 1990, *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*, The University of Chicago Press.

VANIER M. (dir.), 2009, *Territoires, territorialité, territorialisation : controverses et perspectives*, Presses universitaires de Rennes (Espace et territoires).